

Antonio Leal

NO USE CRYNG

Éramos,

un poco torpes con la vida, éramos,
anudábamos juntos la memoria y el paisaje,
ese alegre viento de sol que desorienta al trigo.

No.

Caminabas todos los sitios a mi encuentro,
siempre con el fruto suave de la ingenuidad bajo el brazo,
parecías solamente como un faro inadvertido
en la espesa edad de la noche,

un barco que inútilmente se resiste al naufragio,
una palabra redonda que te remonta al pasado.

Entonces era el baile, florecía el corazón esbelto,
ágil con la mínima humedad de alguna ausencia.
Después, la desolación,

tu sola voz que se resuelve en todas partes,
en todos los sitios que amaneces, en que mueres,
donde comienzan los árboles y el mar su veracidad,
algún viejo diálogo idéntico a mi origen.

Entonces es cuando creo en la redondez de la mirada
y hago crecer el pan azul de la memoria y te recuerdo.

Eras también con el humilde relámpago de llorarte,
en toda la recidumbre del aire y algunos poemas,
entre diplomas que justifican neurosis familiares
y antonio leal a punto de vitualla.

Era el día de ponerle un reloj al crecimiento de mis alas
y partir con la intención de estar ileso de sonrisas.

SIN ENCALLAR

I

Argumentemos por ejemplo, que esto es la vida,
que hoy se cierran todas las ventanas de mi imaginación,
que en algún sitio de la memoria te amo y viceversa
todo el tiempo.

II

Ven,
extiende tu emoción,
nómbreme guardián sincero a tu llegada,
y por lo que más quieras.

III

Esta noche se dormiré entre nosotros esta noche.

IV

Si me decidiera buscarte,
hundiría mis manos
en la verdad que más te aleje de mi lado.

V

Ahora, aquí en la maduración del día,
entre los oscuros botalones que tus aguas remontan,
sólo el sonar del silencio a la deriva,
sólo tu voz y la conciencia que me tengo.
¡Ah, que me traigan todas las profecías de tu nombre!

Leopoldo Ayala

POEMA ALREDEDOR DE TUS PIERNAS

I

Quién probaría que a través de mi puerta ensanchada como
guante al paso del tiempo,
habitúen los rostros que se han intentado uno después de otro,
útiles a economizar el descubrimiento que llevan consigo;
desde la fina memoria de los dedos
a lo mejor que se entra por la boca.

La calle de mi puerta esta vacía demasiado de prisa,
su cabeza desnuda ha desollado el rostro.
Contra el miedo es tarde asegurarse de no morir donde no
hay nadie.

Existen la certeza y esta curvada forma que te escapa,
muda voz que hace siempre la vida.

Eso no más

y su curso de zumo por el mundo cantando a gritos,
contando sin parar la enfermedad que sufre,
la cambiante lividez que sabe la concavidad de su destino
y trepa todo lo que lleva de singular tu cuello,
tu cuello, ermitaño silencioso de oración líquida de tacto,
heredero cómplice de sentirse de tantas partes.
Tus clavículas profundas huellan esa cara que llevé tanto
tiempo.

Todos los rostros dejaron caricias en mis manos.
Después todo fue acarrear el agua del deseo,
componer la red de tu cuerpo,
ejercitarme en tu quehacer de rigurosa expiación
y ahondar para saber si realmente he existido
y los notarios registran mi nacimiento,
o sólo digo cuánto he vivido y cuánto he muerto
y toda la muerte que he vivido.
(Y el que puede amar no es malvado y yo te amo,
me dijiste.

Acto de revelación parecido a tu cuerpo.)

Si todo después de siempre bascula la vida,
cuántos millones de bocas, góticas selvas
medularían hasta llegar a las huestes calladas de la labranza
del cuerpo.

Nada estaba cumplido antes de que yo te dejara.

La carne es vigía aluzada de su muerte propia,
inventa el ansia errante, está al borde
y teja únicamente la realidad que la devuelva.

Descansan pues en ti estos rostros innumerables,
los hombres y mujeres que los llevan subjuntivos.
Poco significa saquear la vida
sin tender el cuerpo y quedar el movimiento de ciudades,
el espacio de las alas y yuntar los misterios aclarados
y las graves transformaciones y poder pensar en todo esto.

Porque el poema no es obligar invisible lo visible
sino hincar objetos en cada esencia
y llamar cada cara por su verdadero nombre,
aquel
que nunca esperó tener.

La vida misma puede claustrar los ojos al poema.